

## Ante la crisis ¿qué podemos hacer?

No será ni cristiano, ni justo, ni humano que quienes no experimentamos estas consecuencias o sólo sufrimos pequeños recortes en nuestro bienestar, cerremos los ojos a una realidad para otros dramática. Por eso, proponemos:

\* Acompañar a las víctimas a todos los niveles posibles para que puedan defender sus derechos o para evitar que sufran un empeoramiento de sus condiciones de vida.

\* Realizar gestos simbólicos como los que hizo el propio Jesús en su tiempo que alienten la esperanza: cultivando el bien común frente a los intereses particulares.

\* Crear espacios de acogida, apoyo y búsqueda de soluciones dentro de nuestras parroquias a través de Cáritas u otras organizaciones.

\* Ayudar a tomar conciencia del problema a través de charlas, hojas parroquiales, etc.

\* Tomar en serio la opción por un modo de vida más sobrio y sencillo en un mundo que es finito y está devorando sus recursos y poner en práctica el consumo responsable.

\* Invertir en actividades socialmente productivas aunque no sean financieramente muy rentables.

\* Participar en los actos y campañas que se organicen “en la calle” a fin de que los gobernantes no caigan en la tentación de reducir los ingresos de los más débiles.

\* Fortalecer nuestra austeridad familiar y personal y plantearnos la conveniencia de participar en algún movimiento asociativo y voluntario.

# Comunidad en Camino

2º T. Ordinario  
Ciclo "B"

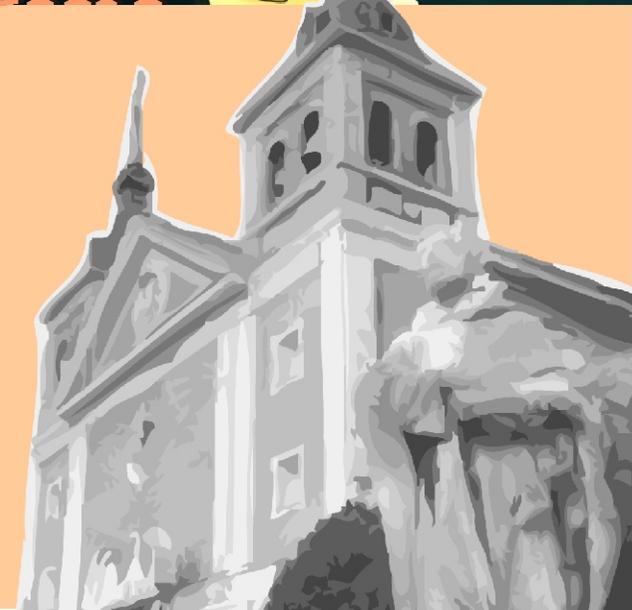
PP. DOMINICOS - MADRID

15 de ENERO  
2012

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



**“Juan estando con dos de sus discípulos se fijó en Jesús y les dijo: He ahí el Cordero de Dios”**



## 2º T. Ordinario (15 de Enero 2012)

Las lecturas de este segundo Domingo del Tiempo Ordinario se centran en el tema de la vocación, o llamada en particular de Dios a cada uno de nosotros, indicándonos lo que hemos de hacer, para alcanzar y conseguir la felicidad que anhelamos.

Como a Samuel, Dios nos llama, de tantas maneras, para mostrarnos el camino que hemos de seguir, a lo largo de nuestra vida, para hacer su voluntad, en la que se centra el logro de nuestra alegría más plena. “*Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes: ¿Samuel, Samuel! Él respondió: **Habla, Señor, que tu siervo escucha***”.

San Juan, en el Evangelio de este Domingo, nos recuerda otra llamada (vocación); ahora de Jesús, a sus primer discípulo: “*En aquel tiempo, estaba Juan (Bautista) con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dijo: Este es el cordero de Dios. Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver a los que le seguían, les pregunto ¿Qué queréis? Ellos les contestaron: Maestro, ¿dónde vives? Él les dijo: Venid y lo veréis. Entonces fueron, vieron donde vivía, y se quedaron con él aquel día: **serían las cuatro de la tarde...***” La fe es una misteriosa combinación entre iniciativa divina y libertad humana. Y la respuesta generosa a esa iniciativa del Dios que llama, es algo que nos deja marcados para toda la vida; y que la recordaremos siempre, hasta el momento preciso, en que Dios, por primera vez -y de una manera definitiva- nos llamó para seguirle: “serían las cuatro de la tarde...”

Todos hemos sido llamados (vocación) por Dios para hacer algo **importante** en nuestra vida; pero él nos deja plena libertad: la decisión última siempre es nuestra. Y de ella depende el que seamos felices o no.

1ªSamuel 3,3-10.19

1ªCorintios 6, 13-15.17

Juan 1, 35-42

*¿Puede decir algo al hombre o a la mujer de hoy el deseo de Dios de un creyente del siglo once? ¿Está permitido publicar su oración en nuestros días? ¿Es una provocación de mal gusto? ¿Una ingenuidad? ¿Puede ser una “llamarada” diferente para quienes buscan algo más que bienestar material?*

*He dudado antes de transcribir estos fragmentos de la célebre oración de Anselmo de Canterbury. Tal vez sean para alguno un “regalo de Año Nuevo”.*

“Ea, hombrecillo, deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedícate un rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia... Excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte a buscarle.

Ahora di a Dios:

Busco tu rostro, Señor, anhelo ver tu rostro... Enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte...

Si no estás aquí, ¿dónde te buscaré? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia?... Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro.

¿Qué hará éste tu desterrado lejos de ti? ¿Qué hará tu servidor, ansioso de tu amor y tan lejos de tu rostro?

Anhela verte, y tu rostro está muy lejos. Desea acercarse a ti, y tu morada es inaccesible. Arde en deseo de encontrarte, e ignora dónde vives. No suspira más que por ti, y jamás ha visto tu rostro...

Tú me has creado... y me has concedido todos los bienes que poseo, y aún no te conozco. Me creaste para verte, y todavía nada he hecho de aquello para lo que fui creado...

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas.

Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré”.